

Siglo XV: Incas en el Maule

Las tierras maulinas fueron el límite sur del Imperio Inca. Llegaron a la zona en el siglo XV, doscientos años después de haber colonizado el norte, que estaba habitado principalmente por atacameños y diaguitas. La dominación inca era pacífica: al contrario de otras civilizaciones, no usaban la guerra como estrategia de sometimiento, sino que lo hacían enseñando la grandeza de su cultura. Incluso hoy, se recuerda el nivel de organización de este imperio, junto con el cultivo agrícola y la alfarería. Sin embargo, su influencia no llegó más allá del río Maule, porque, según cuentan, se encontraron con un ejército mapuche que les impidió el paso. En la zona norte del Maule, especialmente en Vichuquén, quedaron vestigios de la grandeza inca hasta el siglo XVIII.



Mayormente, en el norte se han encontrado vestigios de la cultura incaica. Sin embargo, también se conservan piezas en el Maule, en el Museo Histórico de Vichuquén.



Camino del Inca

Para conectar el Imperio, los incas trazaron un sistema vial construido en piedra y barro. La ruta —llamada *Ohapaq Ñan* por los aborígenes y “Camino del Inca” por los españoles— constaba de 33 mil kilómetros y atravesó seis países: Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Argentina y Chile. En nuestro país hay vestigios de esta “carretera” desde Arica hasta el río Maule. En 2014 la Unesco declaró esta ruta como Patrimonio de la Humanidad.



El cronista Felipe Guamán Poma de Ayala ilustró el encuentro de los incas y los araucanos, en el siglo XV.

Batalla del Maule

No se sabe con certeza si este enfrentamiento verdaderamente existió. Sin embargo, el cronista Garcilazo de la Vega escribió que, hacia 1485, un grupo de veinte mil incas recibió la indicación de cruzar el río Maule, pero se encontraron con la resistencia de un ejército mapuche. Los incas intentaron por la vía diplomática y les ofrecieron someterse, pero los mapuches no aceptaron y dieron la batalla. Fueron meses de batallas, hasta que el gobernante Túpac Inca Yupanqui dio la orden de no continuar la conquista y fortalecer la presencia en el norte.

Los pasos de la colonización inca

“Los incas fueron ambiciosos. Su plan fue la conquista del reino de Chile, al sur de sus dominios, región poblada por los belicosos araucos. Tras un meticuloso preparativo, se aventuró el poderoso ejército inca que realizó una marcha triunfal desde Atacama hasta llegar al valle del Maule”.

GARCILAZO DE VEGA, CRONISTA INCA.
FRAGMENTO DE “COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS”.



El “Camino del Inca” en Chile atraviesa desde el Desierto de Atacama hasta el valle maulino.



En la Séptima Región, los incas no lograron pasar más allá del río Maule y esta zona se convirtió en el extremo sur de su Imperio.

1557: La muerte de Lautaro

Varios pueblos de Chile se disputan haber sido el escenario de la muerte de Lautaro. Peteroa, actual Sagrada Familia, es uno de ellos. Por su fama de astuto estratega, el joven mapuche fue perseguido por las tropas españolas, especialmente por las de Francisco Villagra. Se dice que una noche de 1557, estaba acampando en un fortín junto a unos 800 mapuches cuando los hispanos atacaron de sorpresa. El lugar era conocido por los espías indígenas de Villagra, por lo tanto, fueron directamente a la ruca donde Lautaro dormía junto a su mujer, Guacolda. Al salir a enfrentarlos, fue atravesado por un lanzazo. Los españoles, jubilosos, gritaron: “¡Aquí, españoles, que Lautaro es muerto!”. Su cadáver fue apaleado y desmembrado durante horas, y su cabeza se exhibió en la Plaza de Armas de Santiago por largo tiempo.

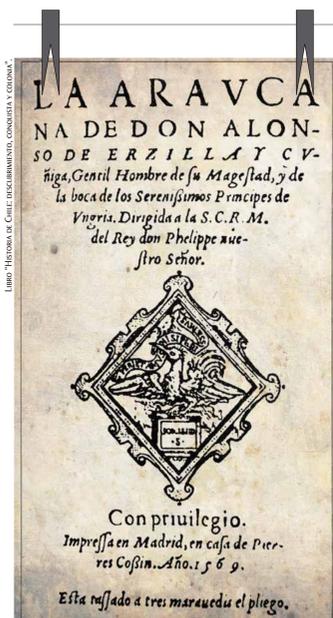


Los cronistas españoles lo llamaron Lautaro, pero su verdadero nombre era Leuteru, un derivado del verbo Leutun, que en mapuzugun significa audaz, valiente o emprendedor.

El héroe según Neruda

“Lautaro era una flecha delgada.
Elástico y azul fue nuestro padre.
Fue su primera edad sólo silencio.
Su adolescencia fue dominio.
Su juventud fue un viento dirigido.
Se preparó como una larga lanza.
Acostumbró los pies en las cascadas.
Educó la cabeza en las espinas...
Estudió para viento huracanado.
Se combatió hasta apagar la sangre
Sólo entonces fue digno de su pueblo”.

PABLO NERUDA, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1971.
FRAGMENTO DEL POEMA “EDUCACIÓN DEL CACIQUE”.



“La Araucana”, publicada en 1569, relata la parte más cruda de la Guerra de Arauco.



Lautaro fue paje de Pedro de Valdivia y junto a él aprendió a usar las armas y los caballos.



Guerra de Arauco

Según los cronistas coloniales, la Guerra de Arauco fue un enfrentamiento a muerte que duró 300 años. Pero hoy se sabe que hubo periodos de intensa belicosidad y momentos de intercambio comercial. Los mapuches aprendieron a domar el caballo, mientras los españoles interiorizaron su cultura. En el intertanto se gestó el mestizaje. El punto más álgido del conflicto se vivió en 1598, tras la Batalla de Curalaba, cuando el gobernador Martín García Oñez de Loyola fue decapitado y los españoles tuvieron que abandonar las ciudades fundadas en el sur. De estos encuentros y desencuentros dan cuenta “La Araucana” de Alonso de Ercilla o “Cautiverio feliz” de Francisco Núñez de Pineda.



Durante los últimos años de la Guerra de Arauco, los españoles se dedicaron a aprender de la cultura mapuche.



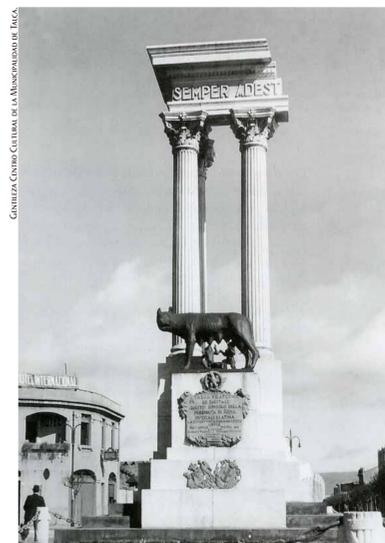
1742: Nacen Talca y Cauquenes

Ambas ciudades fueron fundadas por el Gobernador de Chile Manso de Velasco, quien buscaba agrupar a la población dispersa en las haciendas. La Villa San Agustín de Talca se erigió a un costado del Convento de Los Agustinos, congregación que hacia 1742 administraba esas tierras.

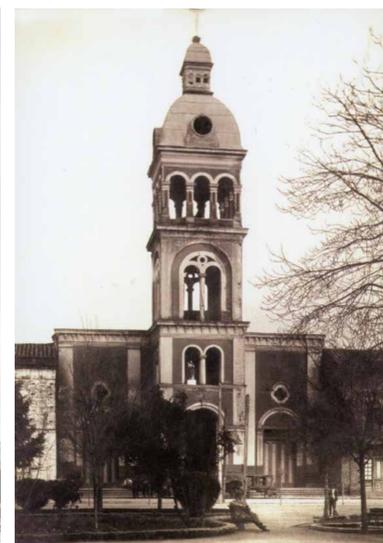
Tras recibir el título de ciudad “muy noble y muy leal”, por el Rey Carlos V, Talca se convirtió en la tercera ciudad más importante, después de Santiago y Concepción. Su historia siguió próspera: en el siglo XIX fue un gran foco cultural y hacia el XX, cuna de importantes personalidades. En tanto, Cauquenes nació como un asentamiento indígena. Hacia 1742, el cacique Ascensio Galdámez donó sus tierras al reino español, a cambio de protección. Así, entre los ríos Tutuvén y Cauquenes, se levantó esta nueva urbe.



Durante el siglo XIX, Talca fue una ciudad con gran actividad cultural.



"Loba Capitolina", la estatua que Mussolini regaló a Talca en 1939, está frente a la Plaza Italia.



La Iglesia Santo Domingo de Talca era una de las más visitadas hacia 1910.



Así lucía la calle Comercio de Linares a principios del siglo XX.

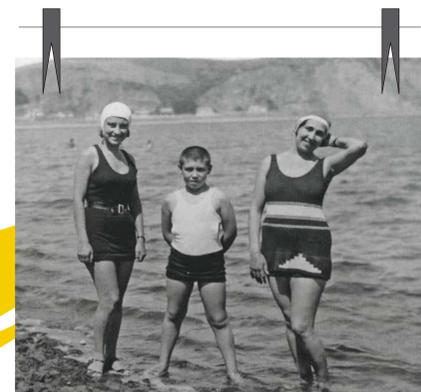


Constitución, el Puerto Mayor

El mismo año de la fundación de Linares (1794), Ambrosio O'Higgins firmó un decreto de creación de la Villa Nueva Bilbao, en la zona donde se une el Pacífico con el río Maule. En un principio fue un caserío habitado por pescadores y trabajadores de los astilleros. En 1828, fue declarado “Puerto Mayor” y recibió el nombre de Constitución, en honor a la Carta Magna aprobada ese año. La ciudad comenzó a vivir su apogeo: con alumbrado a gas, un teatro municipal, calles empedradas y la llegada de comerciantes europeos que levantaron casonas en la costa. Aún más, entre 1920 y 1940, llegó a ser el balneario más elegante de Chile.



El balneario de Constitución era uno de los más visitados de Chile a comienzos del siglo XX. Aquí, una fotografía histórica de las playas.



En los veranos, viajaban personas de todo el Maule a lucir sus atuendos en Constitución.

1830: Batalla de Lircay

Tras la abdicación de Bernardo O'Higgins, el país entró en anarquía. En pocos años, se sucedieron siete gobiernos con ideas políticas opuestas. Mientras los liberales pensaban en proclamar la libertad de culto, los conservadores querían la hegemonía de la oligarquía en la sociedad. Las diferencias hicieron que se desencadenara una sangrienta guerra civil en Lircay, un campo cercano a Talca. Tras meses de combate, en 1830, los conservadores tuvieron un triunfo rotundo, pues entre muertos y heridos el ejército liberal prácticamente desapareció. Así, inconstitucionalmente y luego de ganar una batalla, se instauró un nuevo gobierno de orden autoritario, que posicionó a Diego Portales como una de las figuras políticas más enérgicas del siglo XIX.



Uniformes de las Batallas de la Independencia, a principios del siglo XIX.



Por tres meses, en el campo de Lircay se llevó a cabo una guerra civil que sacó a los liberales del gobierno. Óleo de Mauricio Rugendas.



Una vez que los conservadores ganaron, Diego Portales puso "mano dura" a los políticos liberales y los mandó a exiliar. Su figura fue preponderante en la política decimonónica.

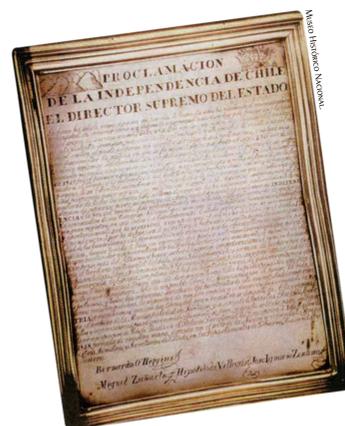


Bernardo O'Higgins gobernó entre 1817 y 1823, año en que fue desterrado a Lima (Perú) luego de dejar el gobierno para evitar una inminente revolución. Óleo de Mulato Gil de Castro.



La ruta de la Independencia

El Maule acoge gran parte de la historia de la Independencia de Chile. En Yervas Buenas, por ejemplo, los españoles se enfrentaron por primera vez a las tropas patriotas. En el Desastre de Cancha Rayada, Bernardo O'Higgins casi perdió su vida. Y en la zona de Quechereguas, cerca de Molina, se realizaron muchas batallas. Este patrimonio histórico se recogió de forma turística, creándose "La ruta de la Independencia", que recuerda más de 30 lugares por donde pasaron los libertadores de Chile, junto con las tradiciones gastronómicas del país hacia 1810.



Se dice que el Acta de Independencia estaba en La Moneda en 1973 y se incendió junto con otros documentos públicos.



1875: Llega el tren a Talca

A mediados del siglo XIX, los agricultores maulinos no tenían más opción que transportar sus productos a través de mulas.

Ante esta precariedad, en 1855 se creó un servicio de carruajes entre Talca y Santiago, que demoraba más de dos días y cabían sólo cuatro personas. Era urgente construir una vía férrea que conectara ambas ciudades. Por eso, se creó la Compañía Ferrocarril del Sur, que recién en 1875 y tras 20 años de trabajos, extendió el tren hasta Talca. El encargado de las obras fue el ingeniero inglés John Slater, quien lideró años después la expansión de la línea férrea a otras zonas del Maule. El tren talquino hizo que los agricultores agrandaran su negocio e instaló la industria del turismo en la región.



La Estación de Ferrocarriles de Talca en los años '50. Desde aquí, salían trenes hacia las grandes haciendas, la pre-cordillera, la costa y también, rumbo a Santiago.



La estación talquina se instaló en calle 11 Oriente, donde aún quedan vestigios de su grandeza.

De Parral a Cauquenes

“Parral cuenta con una nueva fecha que sus hijos recordarán siempre: el día que se conectaron a la región”. Así describía la prensa la llegada del tren a Parral en 1896. Antes de ese momento, los campesinos parralinos viajaban en un “colectivo” tirado por caballos. Se esforzaban, porque llegar a Cauquenes era imprescindible: era el pueblo donde les compraban sus cosechas y que los unía con el resto del Maule. En 1874 comenzaron los trabajos que se tradujeron en 48 kilómetros de línea férrea. Una vez inaugurada la obra, parralinos y cauqueninos transportaron trigo, vegetales y caballos a bordo.



Cientos de hombres trabajaron en la construcción de las vías férreas que iban hacia el sur.



Ramón Barros Luco fue el presidente que inauguró la tradición de visitar las termas de Panimávida y alojarse por ocho días. Patricio Aylwin fue el último en hacerlo.



Parral-Cauquenes fue uno de los ramales que se construyó a partir de la estación talquina.

Relato del “Gran Día” en Talca

“La mañana del 15 de septiembre de 1875, ante la emoción para unos y la nerviosidad llena de pavor para otros, silenció la máquina sus campanas y silbidos de anuncio. La locomotora iba adornada con banderas de Chile. El público rompió en repetidos y frenéticos vivas, mientras la tropa saludaba con descarga de fusilería”.

GUSTAVO OPAZO MATURANA, HISTORIADOR REGIONAL.



“Tren Chico” de Panimávida

Hacia 1906, se anunció que Panimávida tendría una línea de tren que la uniría con Linares. La condición era que la estación se ubicara a una cuadra de los baños térmicos, que recién se estaban haciendo famosos por sus propiedades terapéuticas. El primer viaje Linares-Panimávida se realizó en 1914 y causó tanta expectación que los turistas llegaron por montones. El ferrocarril se hizo conocido como “Tren Chico” por el tamaño de sus carros y la estación funcionó durante 40 años.



2017: Mega Incendios

La prensa nacional y mundial, cubrió con alarmantes y reiterativos titulares los incendios ¿intencionales? desatados en Chile a fines del 2016 y que se mantuvieron incontrolados durante más de 50 días en las regiones del Maule y Biobío. Lo cierto es que estos estuvieron entre los 10 más grandes del planeta en lo que va del siglo XXI, han generado abundantes controversias en las redes sociales y en el ámbito de la política. Se cuestiona tanto a sus orígenes (se habla que podrían ser causados intencionalmente por grupos terroristas y pirómanos) como el manejo de parte de las autoridades ante la tragedia misma. ¿Fue oportuna y diligente? ¿Era indispensable la venida del Supertanker y del avión ruso?



Evergreen 747 Supertanker, avión norteamericano que combatió los incendios tanto en la regiones del Maule y del Biobío, gracias a la gestión y financiamiento de la chilena que vive en EE.UU., Lucy Avilés.

“Un policía lloraba al relatar que una niña de cinco años había sido arrancada de sus brazos por la fuerza del mar”.

PAULA RIQUELME, PERIODISTA Y TESTIGO DEL TSUNAMI EN CONSTITUCIÓN (2010).

2010: Terremoto y tsunami azotó Constitución

Fue el sábado 27 de febrero de 2010, pasadas las tres y media de la madrugada, cuando un fuerte movimiento de 8,8° en escala Richter, el segundo más grande en Chile, sacudió desde Santiago hasta Los Lagos. En el Maule el desastre fue de proporción. En pocos segundos se destruyó el casco histórico de Talca, Linares vio cómo su Catedral se caía a pedazos y Curicó perdió sus edificios públicos. Pero lo peor vino minutos después: un maremoto azotó a Constitución y toda la costa maulina. La mayoría de los lugareños alcanzó a correr hasta los sectores altos y vieron como las olas arrastraban sus casas. Otros, perdieron sus vidas.

Santa Olga y Los Aromos: ¡puro coraje!

Estas dos localidades de la Región del Maule fueron el epicentro del drama. Mil viviendas, áreas verdes, colegios, almacenes, la posta, todos arrasados por el fuego. Si bien el primer momento hubo estupor, rabia y una desolación inmovilizante, la comunidad dio muestras de grandes cuotas de resiliencia. Al día siguiente ya estaban sacando los escombros para partir de nuevo, de cero.



Esta imagen dio la vuelta al mundo y apareció en diarios como "New York Times", "El País" o "El Clarín".